



“Discurso Caminero de Honor”

Palabras pronunciadas por **Eugenio Gracia**
al presentar a **José Ramón Jiménez Iglesias**, como **Caminero de Honor 2012**
en la cena del 30 noviembre 2012 en Madrid

Bueno pues en primer lugar muchísimas gracias, por haber contado conmigo para este acto y hacer la intervención. Me dijeron: ¿Puedes escribir algo sobre Moncho? y me dijeron ¡Qué tienes sólo cuatro minutos y además hay otros señores!

He hecho un pequeño guión aunque me acuerdo de casi todo, por no saltarme nada, lo voy a seguir. Son 4 puntos muy sencillos el primero es, los comienzos.

Moncho y yo nos conocimos en la escuela de Santander de Caminos, entonces sólo estaba la escuela de Santander y la de Madrid y durante la carrera, muchas veces estudiábamos en casa de María José y de Moncho. Aquella amistad cada vez se trababa más y era mucho más íntima.

El segundo punto se llama los aperitivos de María José. Cuando nosotros estábamos estudiando, nos ponía unos aperitivos, me acuerdo de una morcilla patatera, una picante y otra no picante, que como decimos en Andalucía (aunque yo el acento si quiero lo saco y si no quiero no lo saco), “quitan el sentío”. Y entonces claro, luego por la tarde nos costaba otra vez coger el ritmo porque aquello era magnífico. A continuación, quiero hablar de los primeros encargos.

Acabamos la carrera y nadie nos había explicado en la Escuela (y yo iba a todas las clases y si no pedía los apuntes), que había una crisis en el 77. Sales de la carrera, Ingeniero de Caminos, esto es la “repera limonera” y de trabajo, está la cosa muy mala.

En Agroman, que tenemos que deshacer no sé qué no sé cuántos...etc. Bueno, pues vamos a buscarnos la vida. Vivíamos ajenos a la crisis, pero al final lo más importante es que decidimos en lugar de hacernos setas y quedarnos ahí, (bueno yo hice alguna oposición por ahí pero bueno), dijimos pero bueno, venga, que como somos ingenieros de caminos, los tres hicimos cimientos y estructuras, vamos a ver qué podemos sacar de aquí.

Y gracias a las relaciones de Moncho y de Juan Luis y alguna mía, menos, porque yo en Madrid había vivido muy poco tiempo, pues empezaron a surgir los primeros proyectos. El primero fue en el pueblo de Juan Luis, en Loja, en Granada, nada menos dónde estábamos en competencia con arquitectos y estábamos en competencia con que era de la administración y unos fondos que había por ahí raros... Movíamos una patita, y ¡como si fuésemos una bacteria!

Preparamos el proyecto pero no nos dimos cuenta de la gran sorpresa. La gran sorpresa fue que en la Escuela nos habían enseñado a calcular las estructuras pero no teníamos ni puñetera idea de dimensionarlas. Por lo cual dijimos: ¡Joé y esto, ¿cómo se hace?. Entonces pues nada, empezamos ahí a hacer cálculos.

Teníamos una HP 65, con dos programitas pero aquello no era bastante y entonces Moncho y yo inventamos el AutoCAD, versión 0.0 que era papel vegetal, paralex...etc. Ni siquiera teníamos roturings, teníamos los tiralíneas, cuchillas palmera para borrar y unas plantillas para rotular.

Total que nos salió el proyecto, y fue entonces cuando dijimos: ¡Pues sí que la tenemos complicada!, porque ya había que calcular las cosas. El Prof. Jiménez Salas, sacó un libro de geotecnia y cimientos pero el libro no coincidía con los apuntes. Me acuerdo que un día se lo dije, me fui a verle: “Profesor mire, que es que no me cuadra nada” y dice: ¡ah no!, ¡Vea usted la parte de atrás! Es que hay muchas erratas. Vea usted la parte de atrás que ahí están resueltas.

Y fui a la parte de atrás, y lo que ponía fue, “Fe de erretas”. Y dije, madre mía, fenomenal, lo tenemos solucionado. Entonces, típica discusión: ¿Qué hacemos?, ¿Zapata corrida? No os preocupéis por los términos, si utilizo algún término raro o muy concreto de nuestra profesión de la que yo he ejercido muy poco.

Total que empezamos: ¡qué esto es un mercado de dos plantas!. Esto le ponemos una zapata aquí, no sé qué, no sé cuánto y entonces bueno, hicimos los cálculos y Juan Luis, que trabajaba ya, decía: ¡Qué ese es mi pueblo!, ¿y esa zapata?, ¡mira que esto se vuelca!. Juan Luis, ¿cómo se va a volcar esto?, ¡si esto tiene más acero y mas hormigón!- ...no, no, no ¡mas ferralla, mas ferralla!

Era como los hermanos Marx en el Oeste en lugar de ¡Mas madera, mas madera!, ¡ mas ferralla !. Y le decíamos: Juan Luis, ¡que cuando metamos el hormigón no va a caber!.

Al final, zapata corrida. Yo creo que después los de la Nasa detectaron que allí había una mina de hierro o un búnker o que había una cosa rara. No voy a entrar en las anécdotas del alcalde porque eso da para las 400 páginas.

Aquello salió, se hizo el proyecto, lo ganamos a pesar de que éramos ingenieros de caminos y a continuación gracias a un amigo y pariente de Moncho, Jorge Fanlo, que en paz descanse, arquitecto, nos mandó unos planos y habló con Moncho y le dijo: mira es que me han encargado una discoteca debajo y un cine encima, he hecho una estructura de hormigón, a ver si podéis echarle un vistazo. ¡Joe, la estructura de hormigón no resistía su propio peso!. No fue la única vez, ¿eh? Bueno pues nos vamos a tener que dejar del hormigón y vamos a meter estructuras metálicas, ¡toma tela! Y nos metimos y dijimos ya que estamos aquí, matriciales y espaciales, no os preocupéis, la repera limonera. Fuimos a ver nuestros apuntes de estructuras metálicas y con aquello no se podía hacer nada.

Búsqueda intensiva por escuelas de industriales y encontramos un libro muy bueno. Nos dio un montón de información de cómo eran las estructuras metálicas. Pero, sobre todo, como eran espaciales, porque aquello si no, se caía, pues tuvimos que usar unos programas, (imaginaros en 1977), haciendo cálculos de estructuras espaciales con un programa: el Stres, que tenía elementos finitos y no solo gorditos, finitos y lo tenía IBM...y se ejecutaba en sus instalaciones y cada vez que lo usábamos nos daban cada ‘bofetada’ económica.

Teníamos que teclear todos los datos y si te equivocabas, la habías liado. Ahí mediante el método de prueba y error, conseguimos empezar a saber dimensionar. Pero no ganábamos un duro, porque lo que ganábamos nosotros en un proyecto de estos que tal vez eran 400.000 pesetas se las llevaba fácilmente IBM. Hasta que dio la casualidad de que yo me matriculé en la Escuela de Arquitectura y de hecho me faltan pocas asignaturas pero claro ya siendo Ingeniero de Caminos y no ejerzo... para qué la voy a terminar.

Dio la casualidad que al llegar y encontré un ordenador allí medió tirado que era un IBM igual que el que estábamos utilizando e hicimos un abordaje a la Escuela de Arquitectura de la repera. Total que nos plantamos allí, empezamos a desempolvar las máquinas, la gente nos miraba un poco raro y ya se corrió la voz por la Escuela, ¡que hay ingenieros de caminos en el CPD de arquitectura! ¡Qué nos están quitando aquí el pan de nuestros hijos!

Bueno, gracias a un catedrático que se acababa de jubilar que nos ayudó, pero también teníamos nuestra oposición, el Catedrático de Estructuras no tenía ningunas ganas de que nosotros estuviéramos allí, de que hubiésemos puesto en marcha el ordenador, de que funcionara y encima de que fuésemos ingenieros de caminos.

Intentó echarnos y todo y le dijimos: ¡Oiga que yo soy alumno! Y me dijo: ¡Pues le voy a suspender todas! Y le dije: Muchas gracias, las tengo convalidadas. Lo bueno era que teníamos ordenador y programa gratis, ¡incluso le encontramos un error a un programa que luego reportamos a IBM! Bueno y ya no me voy a extender más, hasta otro proyecto que vino de la mano de Moncho, de la Fundación Rafael de la Hoz, un barracón auto transportable, por un pelotón de soldados que son 15 personas y un mando. Pero tenía que valer lo mismo para verano que para invierno. Dimos con la fórmula, lo diseñamos, hicimos aquello que llamamos el pentágono mágico, ¿Os acordáis? Que se sacaba un pentágono y entonces ya se podían poner las cerchas aquellas y era todo de aluminio y no lo patentamos. ¡Pues es el estándar!, ¡Alguien se está forrando!

Y con esto le doy paso a Juan Luis, porque también tuvimos unas cuantas experiencias que estará encantado de contaros, estableciendo relaciones con los grandes gabinetes de arquitectura como Lamela, La Hoz....Muchas gracias.